

ORANDO CON LA PALABRA

(2º Domingo de Adviento)

“ En el año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes virrey de Galilea, y su hermano Felipe virrey de Iturea y Traconítide y Lisania virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la Palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías en el desierto. Y recorrió toda la comarca del Jordán predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: “Una voz grita en el desierto: preparad el camino del Señor, allanad sus senderos, elévense los valles, desciendan los montes y colinas, que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. Y todos verán la salvación de Dios”.

(Lucas 3,1-6)

El texto de Lucas que nos presenta hoy la liturgia, va matizando actitudes que necesitamos vivir, compartir y anunciar en este tiempo de Adviento.

Juan Bautista recibe el impulso de la Palabra en el desierto. En desarraigo y silencio, en actitud austera y humilde, el Bautista acoge la Palabra y recorre las comarcas del Jordán, llamando a la conversión, a preparar los caminos al Señor que viene y trae la salvación: “Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos, elévense los valles, desciendan los montes y colinas, que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. Y todos verán la salvación de Dios”.

La Palabra, nos vuelve a llamar hoy de nuevo, con la voz de Juan, a preparar el camino al Señor. Necesitamos hacer desierto y en silencio y quietud, abiertos a lo esencial descubrir qué hacer y cómo para allanar senderos, enderezar caminos y actitudes, rectificar, nivelar.... para que pueda entrar Él, para que encuentre la casa, pequeña y pobre pero llena de sol, con flores frescas y pan tierno, con las puertas abiertas rezumando calor y acogida.

Es tiempo de preparar el camino al Señor. Y los caminos se hacen, caminando. Con una actitud activa, dinámica, con ilusión y esperanza. Contemplando el camino, la realidad de los que buscan por ellos, espacio y cobijo para vivir con dignidad. Abiertos al sol y al viento, para acoger la Salvación que viene, para compartir la espera con todos los que aún sueñan con un mundo diferente y mejor para todos. Saboreando y agradeciendo que el Señor viene, que quiere quedarse con nosotros, que en Él, todos verán la Salvación.

ORACIÓN

De nuevo vamos a recordar y actualizar,
que has querido
entrar en nuestro mundo
para compartir nuestro caminar
y ofrecernos la Salvación.

Tu Palabra
suscitó en el corazón de Juan Bautista,
el impulso de recorrer las comarcas del Jordán,
anunciando tu venida.
No resonó en los ámbitos políticos
ni en el templo,
sino en el hombre austero y humilde
que se vació de sí mismo
para hacerse
acogida y anuncio de salvación.

Tu Palabra vuelve a resonar
hoy en nosotros,
con la voz de Juan Bautista
“Preparad el camino del Señor,
allanad sus senderos,
elévense los valles,
desciendan los montes y colinas,
que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale.
Y todos verán la salvación de Dios”.

¡Ven, Señor!.
Necesitamos hacer desierto como Juan,
y en la quietud y el silencio,
encontrarnos con lo esencial
con nuestra propia verdad,
con nuestros límites
y nuestros deseos,
con las posibilidades
que nos ofreces
de crecer, de descubrir,
de avanzar.

¡Ven, Señor!.
Necesitamos
vaciarlos de seguridades,
de ruidos, de presiones
y dejar espacio
para que entres Tú,
para que encuentres nuestras casas
pobres y pequeñas

pero llenas de sol,
con flores frescas y pan tierno,
con puertas abiertas
rezumando calor y acogida.

¡Ven, Señor!,
Necesitamos allanar el sendero
para el encuentro con los otros
desde la comprensión y el respeto,
desde la acogida y la tolerancia
desde la sinceridad y el perdón.

¡Ven, Señor!.
Necesitamos enderezar caminos,
nivelar diferencias
romper fronteras,
que impiden que el mundo
sea casa abierta y hospitalaria
para todos.

¡Ven, Señor,!
Vamos a prepararte el camino,
caminando.
Que no nos quedemos quietos,
instalados, adormecidos.
Que preparemos tu venida
con el corazón dispuesto y en silencio,
abiertos al viento y al sol,
a las posibilidades de nuevas rutas
nuevos encuentros, nuevos compromisos.

¡Ven, Señor!.
¡Necesitamos que vuelvas!,
que te quedes,
para compartir contigo casa y camino,
Para saborear con todos
mesa, palabra y pan
que nos fortalezcan y nos impulsen
para seguir anunciando y
haciendo presente tu Salvación.
Amén

(Hna. F.Oyonarte)

